El humanismo renacentista florentino

Roberto García Jurado

El Renacimiento italiano de los siglos xv y xvi es uno de los movimientos culturales más importantes de la humanidad, podría decirse incluso que es el paradigma de movimiento cultural, ya que su relevancia y repercusión es indiscutible, al grado de considerarse el acontecimiento fundante de la modernidad.

Para América es doblemente significativo, no sólo porque comparte con Europa ese mismo referente en su devenir cultural, sino porque en 1492, cuando los españoles llegaron al continente, el Renacimiento estaba en pleno esplendor, tal vez en su clímax, y aunque no fueron los italianos los que más inmediata y directamente influyeron en la conquista y dominación americana, al paso del tiempo, en la misma medida en que se fueron expandiendo por Europa los efectos del Renacimiento, sus repercusiones atravesaron el Atlántico e impactaron de distintos modos a este continente, transformando gradualmente la influencia cultural que estaba recibiendo.

El breve ensayo de Annunziata Rossi no se propone tratar en su integridad el tema del Renacimiento, sino sólo lo que predica el título, *El humanismo renacentista florentino,* es decir, el movimiento cultural que se dio esencialmente en Florencia en esta época. Sin embargo, el subtítulo *Presagios, viajes, arte y ciencia hacia el continente americano* sugiere que se abordará la relación de este humanismo con el continente americano, lo cual en realidad no ocurre, pues fuera de dos o tres comentarios al principio y al final del texto, el ensayo se ocupa básicamente del tema descrito en el título.

Así, el vínculo que se pretende explicitar con el continente americano es completamente innecesario, pues siendo esta región heredera directa de la cultura europea, su aprendizaje y estudio está sobradamente justificado. Mucho más innecesaria era la promesa de ese vínculo anunciado en el subtítulo porque nunca se establece realmente; porque es sólo una promesa incumplida. No obstante, esto no implica que el tema y el ensayo pierdan pertinencia y relevancia para nosotros, los americanos, y mucho menos si es tratado por una especialista y gran conocedora de él.

Rossi responde de una manera clara y consistente a la pregunta que se puede formular a partir del título: ¿qué es el humanismo renacentista florentino? A la cual responde, "el movimiento cultural que, a través del redescubrimiento de la Antigüedad clásica grecorromana y el culto de las *humanae litterae*, afirma la centralidad el hombre en el cosmos y su libertad absoluta, hasta, incluso, el libre albedrío".

Como lo establece Rossi, el humanismo renacentista fue todo un movimiento cultural, que si bien puede localizarse cronológicamente en el siglo xv, su arranque podría rastrearse hasta principios del siglo xiv, hasta los años en que las letras italianas alcanzaron su más grande esplendor con Francisco Petrarca, Giovanni Bocaccio y Dante Alighieri. Es cierto que muy frecuentemente se asocia a Dante y Bocaccio más con la cultura medieval que con la renacentista, situándolos todavía a cierta distancia de lo que llegaría a ser el humanismo, pero de lo que no cabe duda, es que Petrarca bien puede ser considerado el primer gran humanista del Renacimiento, el primer gran pensador que asumió una perspectiva del hombre y la cultura humanista, tal y como la enuncia Rossi, a quien posteriormente siguió una larga lista de connotados humanistas en toda la península, muchos de ellos concentrados en la propia Florencia.

Sin embargo, Rossi no da en su ensayo el espacio ni la significación necesaria a la actividad laboral y profesional

El humanismo renacentista florentino. Presagios, viajes, arte y ciencia hacia el continente americano
Annunziata Rossi, México, UNAM, 2017, pp. 168.

de los primeros humanistas. Siendo el latín la lengua culta y franca de la época, resultaba imprescindible saberlo para incursionar en el universo del conocimiento y la cultura; entre más elevado fuera su dominio, mayor era la facilidad para entender la complejidad y sofisticación de muchas materias tratadas por los autores latinos. De este modo, siendo una lengua muerta, quienes tenían mayores conocimientos de ella era quienes se dedicaban académicamente a estudiarla, los gramáticos, literatos y sobre todo los maestros de latín.

Así, fueron precisamente los maestros de latín los primeros humanistas. Una buena parte de ellos se dedicaban al estudio y enseñanza del *trívium*, del conjunto de las tres artes liberales relacionadas con los aspectos fundamentales del latín: retórica, gramática y dialéctica. De este modo, para hacer su trabajo, los maestros de latín recurrían directamente a los escritos de los grandes clásicos latinos, con el fin esencial de emular sus estructuras, estilos y vocabularios. A la postre, estos maestros no se limitaron al análisis y estudio de los aspectos formales de la lengua, sino que profundizaron en la exploración de las ideas y conceptos tratados por ellos, abordaron los problemas sociales, políticos y filosóficos contenidos en sus textos, lo cual les permitió aproximarse y adoptar una postura sobre la naturaleza humana similar a la de la antigua Roma, contrastante e incluso contrapuesta en muchos sentidos con la que estaban más familiarizados, derivada de la teología medieval.

El servicio público fue la otra gran área profesional en la que se desarrollaron los humanistas. Siendo el latín la lengua franca en toda Europa, los secretarios, embajadores y cancilleres de sus Estados debían también dominar el latín, sobre todo debían desarrollar una gran capacidad para la redacción de cartas y documentos oficiales, con el fin de mantener comunicados a sus gobiernos, creando así toda una técnica y rama literaria a la que se llamó *ars dictaminis*, o arte de escribir cartas, por lo que fueron llamados *dictadores*, tal y como lo explica amplia y consistentemente Quentin Skinner en su clásico *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (1978).

Por esta razón, resulta extraño también que Rossi no mencione que uno de los rasgos más característicos del humanismo renacentista florentino fuera la participación de grandes humanistas en su gobierno, muchos de ellos ocupando el honroso cargo de canciller, tal como lo hicieron Coluccio Salutati, Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Bartolomé Scala y el mismo Nicolás Maquiavelo, tal y como lo describe Eugenio Garin en *La revolución cultural del Renacimiento* (1967), uno de los afamados especialistas en el tema, a quien la autora conoció muy bien.

Así, es evidente y comprensible que la mayor parte de los humanistas abrazara apasionadamente las ideas de libertad e igualdad republicana, tal y como lo hicieron muchos grandes pensadores políticos romanos, comenzando por el príncipe de todos ellos, Cicerón. A tal grado puede encontrarse esta identificación, que bien podría decirse que uno de los rasgos más característicos del humanismo florentino sea éste, su profundo republicanismo.

Por esta razón, tampoco parece comprensible o explicable que Rossi no trate, ni mencione siquiera, el concepto de "humanismo cívico", el concepto creado y desarrollado por Hans Baron en su monumental *The Crisis of the Early Italian Renaissance* (1955), con el fin de describir y explicar mejor la naturaleza de este tipo de humanismo, de raigambre y proyección profundamente republicana.

Ciertamente, Rossi se propuso explicar a grandes rasgos en un muy breve ensayo las características más importantes del humanismo renacentista florentino, seguramente con el propósito de recordar, celebrar y exaltar el enorme impacto cultural que este movimiento tuvo en el mundo moderno. Por ello, no cabe duda de que uno de sus aciertos más notorios en el abordaje y tratamiento del tema es el señalamiento de su singularidad y excepcionalidad, pues polemizando con grandes y reconocidos medievalistas como Johan Huitzinga y su clásico estudio *The Waning of the Middle Ages* (1924), Rossi defiende la idea de que el Renacimiento florentino debe ser considerado una gran disrupción y transformación cultural, que rompe en muchos sentidos con la continuidad y desarrollo de la sociedad y cultura de la Baja Edad Media.